



# Edward W. Said

## Vida palestina en el exilio<sup>1</sup>



**KARINA BIDASECA** • [karinabidaseca@yahoo.com.ar](mailto:karinabidaseca@yahoo.com.ar)

CONICET, EIDAES, UNSAM, FSOC, UBA. Buenos Aires, Argentina.

**MATÍAS I. LUSTMAN** • [matilustman@gmail.com](mailto:matilustman@gmail.com)

UNTREF, EIDAES, UNSAM. Buenos Aires, Argentina.

### RESUMEN

Este artículo rinde homenaje a Edward W. Said, a su vida palestina en el exilio entre dos mundos y a su legado. Se trata de una reflexión sobre los derechos éticos y políticos que deben ser restituidos a los pueblos sometidos para que ellos puedan narrar sus historias frente a la representación que, por defecto, siempre es distorsionada e instantánea. Entre-mundos es quizá el modo preciso de caracterizar su vida como exiliado palestino, y su obra como intelectual y músico. Said transitó con gran maestría la crítica orientalista y poscolonial, la literatura comparada, la música, siempre con compromiso ético-político sincero y profundo con el pueblo palestino y con los artistas.

**Palabras clave:** Edward W. Said, Palestina, Exilio, Orientalismo.

### Edward W. Said. Palestinian life in the exile

<sup>1</sup> Realizado en el marco del Proyecto de investigación “Tramas del artivismo: cartografías de resistencias frente al ecocidio”, PIP N° 02936/21/CONICET, Argentina. De acuerdo con la Ley N° 26.899, Art. 4.5. Agradecemos a la cátedra Edward Said (FFyL, UBA) por la invitación.

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Edward W. Said

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

## ABSTRACT

This article pays tribute to Edward W. Said, to his Palestinian life in exile between two worlds, and to his legacy. It is a reflection on the ethical and political rights that must be restored to subjugated peoples so that they can tell their stories in the face of representation which, by default, is always distorted and instantaneous. Between-worlds is perhaps the precise way to characterise his life as a Palestinian exile, and his work as an intellectual and musician. Said mastered orientalist and post-colonial criticism, comparative literature, music, always with a sincere and deep ethical-political commitment to the Palestinian people and to artists.

**Palabras clave:** Edward W. Said, Palestine, Exile, Orientalism.

*A dónde van los pájaros después del último cielo.*

Mahmoud Darwish, *After the last sky*, 1999: 1

*In memoriam*

## Vidas palestinas

Este artículo tiene como finalidad rendir homenaje al célebre intelectual Edward W. Said, a su vida palestina en el exilio ubicada entre dos mundos y a su legado. Se trata, asimismo, de una reflexión sobre los derechos éticos y políticos que deben ser restituidos a los pueblos sometidos para que ellos puedan narrar sus historias frente a la representación que, por defecto, siempre es distorsionada e instantánea.

Su reflexión más profunda sobre el pueblo palestino puede leerse en *After the Last Sky: Palestinian Lives* (1999). Realizado en colaboración con el gran fotógrafo suizo Jean Mohr, constituye una meditación sobre las injusticias que viven los pueblos sometidos y un llamado internacional a que Palestina forme parte del banco de la memoria mundial.

Este libro constituye un riesgo por partida doble, ya que se involucra con una forma de arte visual (un medio que Said confesó más de una vez que lo aterraba) y con las vidas privadas, interiores, de un pueblo oprimido cuya vida es y fue, de muchas maneras, extraña a la vida cosmopolita y casi aristocrática que Edward disfrutó). (Mitchell, 2006: 13)

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****Edward W. Said**

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

Entre-mundos es quizá el modo preciso de caracterizar su vida como exiliado palestino, y su obra como intelectual y músico. Said transitó con gran maestría la crítica orientalista y poscolonial, la literatura comparada, la música, siempre con compromiso ético-político sincero y profundo con el pueblo palestino y con los artistas. Entre ellos, el poeta Mahmoud Darwish o William Blake y los “Proverbios del infierno”.

Se lo recuerda como un guerrero literario, como uno de los últimos intelectuales críticos y sensibles con la causa justa, como el portavoz de Palestina que fue captado por el foco de una fotografía emblemática que publicara *Times* arrojando una piedra en la frontera entre Israel y el Líbano –la cual le valió la expulsión de la Universidad de Columbia, a causa de que ocasionara una serie de atentados en su despacho–. Quizá, en menor medida, como el gran músico y pianista que Said fue.

Todos los escenarios fueron el lugar para desafiar la narrativa dominante, la representación orientalista, la inenarrable historia de un pueblo históricamente oprimido: un aula en la universidad; el salón de conferencias; la escritura de sus libros; un programa radial o una sala de conciertos. Siempre diciéndole la verdad al poder.

Su amigo W. J. T. Mitchell transmite la extraordinaria conferencia internacional que brindó en 1998 en la Universidad de Birzeit: “Landscape Perspectives on Palestine”, como el recuerdo de un conmovedor encuentro como un “lejano utópico en que existieron esperanzas de paz en Medio Oriente. Como si una nueva generación estaba por suplantarse a los antiguos guerreros (...) dispuestos a avanzar hacia de reconciliación y descubrimiento mutuo” (2006: 15-16).

En aquella ocasión recorrieron ambos junto a Ibrahim Abu-Lughod, los sitios de su infancia –algunos ya desaparecidos–, desde Ramallah a Jerusalén y de allí a Jaffa. Más tarde, dado que era un gran nadador, Said se sumergió en el Mediterráneo, bajo el ancho mar de las estrellas.

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Edward W. Said

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

## Fuera de lugar

Todas las familias inventan a sus padres y a sus hijos, les confieren una historia, una identidad, un destino y hasta un idioma. (...) Mi sensación dominante era que siempre estaba fuera de lugar. Así pues, me ha costado cincuenta años acostumbrarme, o más exactamente, sentirme menos incómodo con Edward, un estúpido nombre inglés uncido a la fuerza a mi apellido inconfundiblemente árabe, Said. (...) Descubrí que tenía una alternativa con la que contrarrestar el proceso de desafío, reconocimiento y revelación representado por preguntas y comentarios como: “¿Qué eres?”; “Pero Said es un nombre árabe”; “¿Eres americano? (...) ¡No pareces americano!”; “Cómo es que has nacido en Jerusalén y vives aquí? Eres árabe, pero de qué clase? ¿Protestante?” (...) No recuerdo que ninguna de las respuestas que yo daba en voz alta a aquellas inquisiciones resultara satisfactoria, ni siquiera memorable. Mi alternativa las urdía básicamente a solas (...) La primera consistía en adoptar el tono descaradamente autoritario de mi padre y decirme a mí mismo “soy ciudadano americano” y ya está. (...) Aquella solución me parecía lo menos convincente (...) Mi padre odiaba Jerusalén, y aunque yo nací allí y pasamos largos períodos en aquella ciudad, lo único que decía de ella era que lo hacía pensar en la muerte. (Said, 2001: 17-20, énfasis en el original)

Así, abre su libro de Memorias *Out of Place* (2001), traducido como *Fuera de lugar* cuya escritura le demandó cinco años, entre 1994 y 1999, mientras Said se recuperaba de su aguda enfermedad. Está dedicado a su médico, el doctor Kanti Rai y a su esposa Mariam. A la “imponente veteranía médica y la notable humanidad” del primero (Said, 2001: 3), y al afecto íntimo de su compañera quien lo sostuvo hasta el fin de sus días.

“Fuera de lugar, escribe, es la crónica de un mundo perdido u olvidado en lo esencial” (Said, 2001: 3) Así como Edward, el nombre que su madre Hilda le había puesto por el príncipe de Gales, que tenía muy buena estampa en 1935, año en que nació, su invención fue necesaria del mismo modo que sus padres fueron invenciones de sí mismos:

Dos palestinos con historias personales y temperamentos totalmente distintos que vivían en El Cairo colonizado como miembros de una minoría cristiana en el seno de un mar más amplio de minorías, con nadie en quien apoyarse más que en ellos mismos, y sin ningún precedente que sirviera de referencia a lo que estaban haciendo

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****Edward W. Said**

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

salvo una extraña combinación formada por las costumbres palestinas de antes de la guerra, la sabiduría americana encontrada al azar en libros y revistas y durante la década que pasó mi padre en Estados Unidos (...), la influencia de las misioneras, una escolarización incompleta y por tanto excéntrica, las actitudes coloniales británicas que representaban tanto a los señores como el curso general de la “humanidad” a la que gobernaban... (Said, 1999: 37)

Después de terminar el manuscrito, en noviembre de 1998, Said cuenta que viajó a Jerusalén y a El Cairo. Allí descubrió que lo que había sido una red de ciudades y pueblos en donde habían nacido todos los miembros de su clan familiar era una serie de asentamientos israelíes donde la minoría palestina vivía bajo soberanía israelí.

Comenta que: “Una de las preguntas rutinarias que me hicieron los funcionarios israelíes, era en qué momento exacto después de nacer me había marchado de Israel. Yo contestaba que me había marchado de Palestina, en 1947, haciendo hincapié en la palabra ‘*Palestina*’, explicaba” (Said, 2001: 16, énfasis en el original).

Y prosigue: “¿Tiene parientes aquí?”. Era la siguiente pregunta; a la cual respondía: “No, ninguno” (Said, 2001: 17). Y eso le producía un sentimiento de tristeza y de pérdida que él mismo no se esperaba. En la primavera de 1948 todo su clan familiar fue desplazado a la fuerza y ha permanecido en el exilio desde entonces.

“Por primera vez en nuestra historia 55% de los palestinos vivimos fuera del territorio histórico de Palestina. Más de dos y medio millones hacia 1995. (...) Muchos de ellos, los de la generación más vieja, nunca se recuperaron del trauma.” (Said, 1994; 51).

## Orientalismo

Edward W. Said nos recuerda que nació en 1935 en Palestina, cerca de Jerusalén. Que su infancia transcurrió en Egipto, Palestina y Líbano. Que completó sus estudios en Estados Unidos, donde se doctoró en 1962 y comenzó una carrera académica que desarrolló fundamentalmente en la Universidad de Columbia, en Nueva York, como profesor de Literatura Comparada. Entre esos dos mundos en los que creció, alude a sus dificultades para definir si el árabe o el inglés fue realmente su primer idioma; ambos habían estado siempre juntos en su vida. Describía los “extraños y contradictorios

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****Edward W. Said**

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

mundos en los que crecí (...). Pero era un relato, cuenta, muy personal de todos esos años de su involucramiento político que comenzó después de la guerra árabe-israelí de 1967.

*Orientalismo* es su libro más citado. Atado a la dinámica tumultuosa de la historia contemporánea. Abre con una descripción, que data de 1975, de la guerra civil en Líbano, que terminó en 1990. Escribe allí:

Llegamos al fracaso en el proceso de paz de Oslo, al estallido de la segunda intifada, y el terrible sufrimiento de los palestinos de las reinvasadas franjas de Cisjordania y Gaza. La violencia y el horrible derramamiento de sangre continúan, en este preciso instante. El fenómeno de los bombazos suicidas ha aparecido con todo el odioso daño que ocasionan, no más apocalíptico y siniestro que los sucesos del 11 de septiembre de 2001 con su secuela en las guerras contra Afganistán e Irak. Mientras escribo estas líneas continúa la ocupación imperial ilegal de Irak a manos de Gran Bretaña y Estados Unidos. Su estela es en verdad horrible de contemplar. Se dice que todo esto es parte de un supuesto choque de civilizaciones, interminable, implacable, irremediable. Yo, sin embargo, pienso que no es así. (Duplá, 2003: 1)

Comprometido con su tiempo y su lugar de nacimiento, explica Aruri. “El fue el responsable de crear las bases de los estudios postcoloniales como una nueva disciplina. Él proveyó los instrumentos metodológicos y lingüísticos para ayudarnos a comprender la naturaleza del imperialismo y su impacto maligno sobre las sociedades coloniales de todo el mundo” (2003: 21).

**Ser palestino: identidad y memoria**

Ha escrito numerosos libros (20) e innumerables artículos (250) traducidos a 26 lenguas, y dictó al menos 500 conferencias sobre la cuestión palestino-israelí y sobre la relación político-cultural entre Oriente y Occidente, quizá sus dos grandes temas. Pero también sobre música. Said era un excelente pianista y escribía crítica musical en la revista *The Nation*. Su libro de ensayos *Elaboraciones musicales. Ensayos sobre música clásica* (2007) fue dedicado a la memoria de su madre, Hilda, su compañera más íntima y estrecha durante los primeros 25 años de su vida.

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****Edward W. Said**

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

Cuenta de ella, que había nacido en Nazaret, que fue enviada primero a un internado en Beirut y después a una institución misionera –la American School for Girls– y luego a la Universidad Americana de Beirut, en la cual se destacó por su popularidad e inteligencia. Fue arrancada de una vida feliz en Beirut para regresar al viejo y adusto Nazaret, donde le prepararon un matrimonio concertado con su padre; desde ese momento nunca volvió a trabajar y estudiar. “La entregaron a un hombre mucho mayor que ella –tal vez en compensación por algún pago efectuado a su madre– que de inmediato la llevó por países extraños y la acabó instalando en El Cairo, una ciudad gigantesca y confusa en un país árabe extraño para ella”, escribe Said (2001: 30).

Said heredó, comenta, muchos de sus hábitos: “el insomnio crónico y a menudo autoinfligido; un interés profundo por la música y el lenguaje así como por la estética de la apariencia, el estilo y la forma; una provisión interminable de energía física y mental y el cultivo por la soledad como una forma tanto de libertad como de aflicción. (Said, 2001: 28).

Su amigo, Nasser Aruri, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Massachusetts, habla así de su legado:

Académico-activista es verdaderamente una rara descripción que une el guión para la mayoría de las personas de la estatura de Said. Aunque la característica de Edward, su apariencia, su estilo de vida parecían aristocráticos, sus escritos, sus conferencias y su activismo consolidaban una relación integral entre la academia y la sociedad civil. Edward fue el académico-activista por excelencia. Él creaba el puente entre los desamparados y la torre de marfil. Él asumió la causa de Palestina en dimensiones que seguramente estarían cerradas para los desamparados –los salones de conferencias, los escenarios para conciertos, las revistas para eruditos, los principales shows televisivos... (Aruri, 2003: 23)

Su nacionalismo férreo no obliteró su interpretación de las historias de dos pueblos. En “Palestine: Memory, Invention & Space”, escribió: “Las vidas de los israelíes y palestinos están desesperadamente entrelazadas. No hay modo de separarlas. Ustedes pueden tener una fantasía y negar o poner al pueblo en ghettos. Pero en realidad hay una historia en común. Entonces nosotros tenemos que encontrar el modo de vivir juntos.” (Said, 1999: 160).

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Edward W. Said

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

Muestra de ello fue, que junto a su amigo, el pianista y director argentino Daniel Barenboim, diseñó el proyecto de unir a músicos jóvenes árabes e israelíes –el *West Eastern Diwan Workshop*–, por el cual les fue otorgado el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 2002.

¿Qué significaba ser palestino? Y cómo se relacionaba con la identidad, la memoria y la historia. Edward decía:

Nosotros nos mantenemos firmes en el tema de la identidad como algo mucho más significativo y políticamente democrático que la mera residencia y servidumbre que Israel nos ofrece. Lo que nosotros pedimos como palestinos es el derecho a ser ciudadanos (...) Elegir esa identidad es hacer historia, no elegirla es desaparecer. (Aruri, 2003: 27-28)

Su amigo Eqbal Ahmad, lo recuerda “haciendo un retrato del palestino como una sombra del judío, una sombra que no desaparecerá salvo con un abrazo humano” (Ahmad, 2002: 20).

En su libro *Representaciones del intelectual* (1996b) describía Said su condición de soledad, el exilio permanente y de marginalidad. En definitiva de su sentirse “fuera de lugar”:

Al subrayar el papel del intelectual como no afiliado, tenía en mente cuan impotente uno se siente a menudo frente a un abrumador y poderosísimo sistema de autoridades sociales –los media, el gobierno y las corporaciones, etcétera–, que postergan las posibilidades de alcanzar cualquier cambio. El no pertenecer deliberadamente a esas autoridades significa no tener la posibilidad de efectuar ningún cambio directo y, desgraciadamente, en ocasiones ser relegado al papel de un testigo que testimonia el horror que, de otro modo, no sería recordado. (...) Así, desde mi punto de vista, el principal deber del intelectual es la búsqueda de una independencia relativa de tales presiones. Por lo tanto, mis caracterizaciones del intelectual son las de alguien que actúa como exiliado y marginal, como un amateur, y como el autor de un lenguaje que trata de decirle la verdad al poder. (...) Y hay algo de fundamentalmente perturbador acerca de los intelectuales que no tienen despachos que proteger ni territorios que consolidar o custodiar; por lo que la autoironía es más frecuente que la pomposidad, y la franqueza más que el andar con rodeos. Pero no hay posibilidades de escapar

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****Edward W. Said**

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

de la ineludible realidad de que tales representaciones por parte de los intelectuales no le van a permitir hacer amigos en las altas esferas ni tampoco ganar honores oficiales. Esta es una condición solitaria, sí, pero es siempre mejor frente a la gregaria tolerancia por la forma en que las cosas son. (...) cuya *raison d'être* es representar a todas esas personas y cuestiones que son rutinariamente olvidadas o barridas bajo la alfombra (Said, 1996b: 46).

El destierro, el exilio interior y la búsqueda de libertad, fueron tópicos centrales en su obra:

Mi búsqueda de libertad, del yo aplastado u oculto debajo de “Edward” solamente podía nacer de aquella ruptura, de manera que he llegado a pensar en ésta como en algo afortunado, a pesar de la soledad y la infelicidad que viví durante tanto tiempo. Ahora ya no me parece importante ni siquiera deseable permanecer fuera de lugar, no poseer una casa y nunca sentirme atado en ninguna parte, sobre todo en una ciudad como Nueva York, donde me quedaré hasta que muera. (1996: 392)

## Reflexiones finales

Tal como expusimos en párrafos anteriores, Said ahonda en los recuerdos de su infancia con la sensación de siempre estar *fuera de lugar*. Colocará así, en el centro de su biografía, al exilio como una memoria del destierro que permanece en el cuerpo y en los sentidos, los sonidos musicales, autopercibiéndose nostálgico en la sensación de soledad constante. Como un intelectual crítico y comprometido radicalmente con la historia del pueblo palestino, solía decir:

Yo siento que no tengo un lugar. Yo he sido amputado de mis orígenes. Vivo en exilio. Soy un exiliado.. La nuestra es sin duda la época del refugiado, de los hombres desplazados, de la inmigración masiva (...) El exilio moderno es irremediamente secular e insoportablemente histórico (...) Llegamos al nacionalismo y su vínculo esencial con el exilio. El nacionalismo es una forma de pertenencia a un lugar, a un pueblo, a una herencia. (...) En realidad no se exagera al decir que la interrelación entre nacionalismo y exilio es como la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, en la que los opuestos se enfrentan y constituyen. (...) Con el tiempo, los nacionalismos victoriosos se arrojan toda la verdad y llegan a considerar falso al extranjero.

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Edward W. Said

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

Exactamente más allá del perímetro dentro del cual el nacionalismo construye la nación, sobre la frontera que separa el “nosotros” de lo que es ajeno, se extiende el peligroso territorio de la no pertenencia. Allí, en otras épocas vivieron los desterrados y, en la era moderna deambulan inmensos grupos de refugiados y desplazados. (Said, 2001: 3)

Metáforas de la vida y la muerte, de la sobrevivencia que hace que sea imposible pensarse en términos de narración “sino tan solo de llegar al día siguiente” solía decir Said (1994: 44). En el plano internacional, cuando Palestina intenta narrar su historia (...) se la ataca sistemáticamente. Incluso cuando se presenta una obra de teatro o documentales, la cancelación del *tour* del grupo Hakawati en 1998 en el Public Theater o la amenaza de suspensión se restituyen si se incluye un Panel con la representación de la “otra parte”.

Siempre somos la otra parte de la otra parte y eso ha dado cierta incoherencia al discurso palestino: cada vez que hablamos en público, como me sucede a mí, es necesario comenzar la historia desde el principio. Además de hacernos parecer incoherentes, también nos presentan como inhumanos. Da la impresión de que se está hablando de gente sin historia (...) La mayoría de nuestra gente no vive en Occidente, por lo que resulta casi imposible derribar esa barrera. (Said, 1994: 46)

Por ello en otro libro, *Cultura e imperialismo* (1996a) habla del colonialismo intelectual como la asimilación de la perspectiva del colonizador: la validación no viene de tu propia sociedad y de tus propios valores sino de los de aquel.

El “permiso para narrar” (Said, 2000) por el cual su pueblo no puede representarse por sí mismo; “sólo pueden representarse a través del filtro de la negación israelí y la complicidad de Estados Unidos” (Said, 2000: 47). No hay lugar para el pueblo palestino en el banco mundial de la memoria.

Dicha situación singular de un pueblo oprimido es, en sus palabras, que “somos las víctimas de las víctimas –lo cual es bastante inusual– (...) estamos sujetos a un colonialismo único. Nos quieren muertos o exiliados”, afirma (Said, 2000: 53-54).

La figura de la muerte pero también la de la libertad, que sintetizan las representaciones de su padre y de su madre, se encuentran plasmadas en la poesía del reconocido poeta

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****Edward W. Said**

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

palestino Mahmoud Darwish en *After the last sky* (Said, 1986: 5): “La tierra se cierra sobre nosotros, empujándonos al último túnel”; o “A dónde van los pájaros después del último cielo”. Y de Pablo Neruda en su ensayo sobre “Yeats y la descolonización”: “por mi conducto, la libertad y el mar llevarán la respuesta al corazón amortajado” (Said, 1996: 60).

En el prólogo a un libro, poco leído, *Edward W. Said. Elaboraciones musicales. Ensayos sobre música clásica*, Barenboim recuerda cuando ya muy enfermo, había acudido al ensayo previo al concierto en el Carnegie Hall de Nueva York, con un conjunto de piezas de Schubert a cuatro manos. “Hoy quiero que toquemos como mínimo ocho compases, no por el placer de hacerlo, sino porque lo necesito para sobrevivir” (2007: 14-15).

Murió enfermo de leucemia en Nueva York, el 25 de setiembre de 2003. “La muerte de Edward Said entristeció a millones de personas en toda la Tierra”, escribía Nasser Aruri (2003: 24).

Unos años más tarde, les tocaba despedir a su amigo Ibrahim Abu-Lughod, en Jaffa, quien en el final de su vida ejerció el derecho al retorno. “El retornó, dijo el poeta Mahmoud Darwish en el funeral, para plantar en ella el árbol del conocimiento y él era ese árbol. Él nació en Jaffa y a Jaffa retornó, para permanecer allí por la eternidad, cerca del árbol del paraíso” (Abu-Lughod, 2006: 35).

En su funeral en Riverside Church, cerca del campus de Columbia donde vivió y enseñó durante cuatro décadas, cuenta su amigo que Barenboim tocó cuatro piezas de la música favorita de Edward.

Quienes admiramos su vida y su obra nos preguntamos con Lila Abu-Lughd –la hija de su mejor amigo– cómo continuar con su trabajo: “El primer paso, lo sé, dijo, es no dejar de hablar de Palestina” (2006: 43).

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Edward W. Said

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

## Referencias bibliográficas

- Abu-Luhod, L. (2006). Sobre política, Palestina y Amistad: Carta a Edward Said desde Egipto. En Bhabha, H. y Mitchell, W. J. T. (comps.). *Edward Said. Continuando la conversación*. Buenos Aires, Paidós.
- Aghazarian, E.; Merli, A.; Russo, M. y Tiemann, L. (2010). *Rachel's Tomb: An alien in her hometown? Perceptions from the other side of the Wall*. Berlín, Aphorims A. Verlag.
- Aruri, N. (2003). El legado de Edward W. Said. En Chedid, S. (ed.). *El legado de Edward W. Said*. Buenos Aires, Canaan.
- Barenboim, D. (2007). *Edward W. Said. Elaboraciones musicales. Ensayos sobre música clásica*. Barcelona, None.
- Bhabha, H. y Mitchell, W. J. T. (comps.) (2006). *Edward Said. Continuando la conversación*. Buenos Aires, Paidós.
- Bhabha, H. (2006). "Adagio". En Bhabha H. y Mitchell, W. J. T. (comps.). *Edward Said. Continuando la conversación*. Buenos Aires, Paidós.
- Bidaseca, K. (2021). La piel y la cicatriz colonial. El desgarramiento y la escisión en dos artistas feministas palestina e israelí: Emily Jacir y Sigalit Landau. En Revista *Claruscuro*, año 20, N° 20, Vol. 1: 1-14, julio. Disponible en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/10/4>
- Duplá, A. (2003). Edward Said, un resistente humanista. Revista electrónica *Pensamiento crítico*, Madrid. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/index.html>
- Fanon, F. (2010 [1952]). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal.
- Fanon, F. (1983 [1961]). *Los condenados de la tierra*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (1973 [1964]). *Por la revolución africana. Escritos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Mitchell, W. J. T. (2006). Edward Said: continuando la conversación. En Bhabha, H. y Mitchell, W. J. T. (comps.). *Edward Said. Continuando la conversación*. Buenos Aires, Paidós.

## HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Edward W. Said

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

- Saádi y Abu-Luhod, L. (eds.) (2017). *Nakba. Palestina, 1948 y los reclamos de la memoria*. Buenos Aires, CLACSO/Canaán. Disponible en: [https://www.clacso.org.ar/librerialatinoamericana/buscar\\_libro\\_detalle.php?campo=autor&texto=&id\\_libro=1401](https://www.clacso.org.ar/librerialatinoamericana/buscar_libro_detalle.php?campo=autor&texto=&id_libro=1401)
- Said, E. (2004 [1978]). *Orientalismo*. Barcelona, Sudamericana.
- Said, E. (1984). Recuerdo del invierno. *Revista Punto de Vista* N° 22, Buenos Aires.
- Said, E. (1986). *After the Last Sky: Palestinian Lives*. Nueva York, Pantheon Books.
- Said, E. (1994). *La pluma y la espada: Conversaciones con David Barsamian*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Said, E. (1996a). *Cultura e imperialismo*. Buenos Aires, Anagrama.
- Said, E. (1996b). *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires, Paidós.
- Said, E. (1996c). Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología. En González Stephan, B. (ed.). *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*, Tomo I. Caracas, Nueva Sociedad.
- Said, E. (1999). Palestine: Memory, Invention & Space. En Abu Lughod, I.; Heacock, R. y Nashef, K. (eds.). *Palestinian Landscape: Equivocal Poetry*. Ramallah: Birzeit University: 3-20.
- Said, E. (2000). Permission to narrate. En Bayoumi, M. y Rubin, A. (eds.). *The Edward Said reader*. Nueva York, Vintage Books.
- Said, E. (2001). *Fuera de lugar*. Madrid, Grijalbo.
- Said, E. (2007). *Elaboraciones musicales. Ensayos sobre música clásica*. Barcelona, Debate.
- Said, E. (2015). Teoría viajera reconsiderada. En Rodríguez Freire, R. (ed.). *Cuadernos de teoría crítica #1 Teorías Viajeras*, pp. 40-62. Viña del Mar, Colección Dársena, Departamento de Literatura, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, PUCV.

**Karina Bidaseca**

Profesora Titular (EIDAES/UNSAM) y Adjunta a cargo (FSOC/UBA). Dirige el proyecto “Tramas del artivismo: cartografías de resistencias frente al ecocidio” PIP/

**HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN****Edward W. Said**

Karina Bidaseca, Matías I. Lustman

CONICET. Investigadora Principal Conicet en NuSUR Núcleo sur-sur de estudios poscoloniales, afrodiaspóricos y feminismos EIDAES/UNSAM. Autora de numerosos libros y artículos en revistas de estudios poscoloniales, feminismos descoloniales y antirracismos. Los recientes: *Ana Mendieta. La amnesia del imperio* (2018); *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial* (2018); *Pájarodelocéano* (2021); “Descolonizando el espacio entre Oriente y Occidente. Estéticas feministas situadas en el Sur” (2022); *Antología feminista descolonial* (2022); “La Nación y sus mujeres. Crítica poscolonial y feminismos” (2023); “Poéticas del mar. Voces del Sur & Diálogos Transatlánticos” (2023). Contacto: [karinabidaseca@yahoo.com.ar](mailto:karinabidaseca@yahoo.com.ar)

**Matías I. Lustman**

Músico y compositor. Licenciado en Música Autóctona, Clásica y Popular de América/UNTREF. Integrante de NuSUR. Núcleo sur-sur de estudios poscoloniales, afrodiaspóricos y feminismos EIDAES/UNSAM en el proyecto “Tramas del artivismo: cartografías de resistencias frente al ecocidio”. PIP/CONICET. Su obra y tesis se titula: “La Mirada del jaguar. Un abordaje sonoro. Chamanismo transversal y composición”, publicada recientemente en la revista *El Banquete de los dioses*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, N° 13, diciembre de 2023. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/issue/view/758/showToc>. Contacto: [matilustman@gmail.com](mailto:matilustman@gmail.com)